

Maestros en Ética y Valores por ¿vocación o elección?

Jessica Andrea Bejarano Chamorro

Docente del Programa de Licenciatura en Educación Básica Primaria

Universidad Mariana

Diana Elizabeth Cumbal Lagos

María Alejandra Pastas Benavides

Deysy Yojana Rosero Cuaichar

Ángela Sofía Rosero Romo

Luis Andrés Sarasti Rosero

Estudiantes del Programa de Licenciatura en Educación Básica Primaria

Universidad Mariana

Resumen

En el presente artículo de reflexión se destacará asuntos importantes de los maestros que enseñan ética y valores en la sociedad colombiana, a través de lo expuesto por los lineamientos curriculares del Ministerio de Educación Nacional y por filósofos que han conceptualizado la ética desde sus posturas y pensamientos, como Platón (1871), Savater (1991), Melich (2010) y el pedagogo Freire (1994). Desde el diálogo de estos autores, se realizó un análisis documental para confluír y confrontar diferentes posturas frente a la educación ética y valores. Es por ello que, a lo largo del presente artículo, se destacará, en primer lugar, el concepto de ética y su importancia en la educación primaria y, en segundo lugar, la importancia del maestro que educa con ética, por lo tanto, se llegó a la conclusión que esta influye en la construcción de identidad de las personas que están en proceso de formación. Al formar la identidad, se toma como modelos las diferentes acciones de las personas de nuestro entorno; en este sentido, el maestro es una de esas personas que es modelador en la formación integral de sus estudiantes, pues, aparte de ser mediador entre el estudiante y el conocimiento, también es quien forma en valores éticos y morales, esto significa que contribuirá a formar niños con humanidad, sensibles a las diferentes problemáticas de su contexto.

Palabras clave: educación ética y valores; identidad; sociedad; vocación; instrucción; formación.

Desarrollo

El presente artículo de reflexión fue desarrollado en clase de Naturaleza y Fundamentos de la Ética y Valores, con la dirección de la magíster Jessica Andrea Bejarano Chamorro; donde se disertó en cuanto a los temas y teorías desarrollados en clase de acuerdo con los lineamientos curriculares del Ministerio de Educación Nacional –MEN– (s.f.). Desde estas posiciones, la educación ética y valores se vincula en el marco de la legalidad en Colombia, con la Ley General de Educación de 1994, por la cual se rige como un área fundamental. Por lo tanto, desde este principio, se puede sostener que la educación en ética y valores es un requisito que todo estudiante debe cursar a lo largo de su trayectoria escolar.

Para empezar la reflexión, se debe dar a conocer el concepto de ética, por lo cual se tendrá en cuenta los diálogos de Platón (Azcárate, 1871). Efectivamente, con el dialogo de Alcibiades, se traza una gran connotación del significado que la ética tiene; para el filósofo Platón, la ética es el arte que alimenta el alma de saber, prudencia y autonomía, estos tres componentes son muy importantes para la Filosofía Griega, pues de acuerdo a ello se forma el ciudadano, quien va a servir a la polis, de tal manera que, encaminado por la virtud, el hombre puede ser libre y feliz, potencias importantes para la formación del hombre.

Según Melich (2018):

La finitud es una experiencia, un buen día uno se levanta y dice yo soy, pero podría no ser, es

decir, he llegado a un mundo que no he escogido, casualmente me he encontrado con una familia por la que nadie me ha preguntado, me he encontrado con un mundo que no he elegido, me he encontrado con una lengua materna que no he elegido, yo podría decidir si domináramos el idioma que ahora tu y yo hablásemos en chino, por lo tanto, la lengua que nos comunicamos la podemos escoger, pero, la lengua materna me la he encontrado, me la dieron, la finitud es esto, es la experiencia de saber que estas en un mundo has ido a una escuela, has aparecido en un momento de la historia, te emocionas por unos determinados símbolos la finitud es esto: ver que el ser humano es lo que le pasa, lo que le sucede, lo que le acontece, nos ocurren cosas en la vida que no nosotros no decidimos. (p. 85)

Arrojados a este mundo, el ser humano nace, aprende, crece, toma decisiones, resuelve problemas y muere. La reproducción es cuestión de cada persona, pero lo más significativo de ser contingentes es que la vida hace ver la fragilidad humana en la que permanecemos; esa fragilidad lleva a cometer errores, pero también a sobrepasarlos. Es así como cada persona tiene su propia narrativa de lo que vino hacer a este mundo.

A partir de las anteriores percepciones, se quiere enfatizar en que cada persona escoge lo que quiere ser, cada quien vive a su manera y cada quien es sujeto de sus propios placeres, así como también está sujeto a las acciones de los demás. Desde estas posiciones frente a la vida, es como la ética entra a ser parte del ser humano. Por ello, a lo largo de este artículo, se quiere resaltar la opción que toma una persona para ser maestro y como este se enfrenta, de muchas maneras, a ser loable el encuentro con el otro y la formación del niño; por lo tanto, ser maestro no es una tarea fácil, es la elección que tomó para su vida, escoger su profesión y la entrega que tiene y da sin recibir algo a cambio. En este sentido, Savater (1991) manifiesta: “saber lo que nos conviene, es decir, distinguir entre lo bueno y lo malo, es un conocimiento que todos intentamos adquirir todos sin excepción por la cuenta que nos trae” (p. 21)

En efecto, desde la infancia, existen diferentes modelos de comportamiento alrededor, pues, la familia, maestros, vecinos y todas las personas que hacen parte del entorno son esos modeladores de valores, costumbres, tradiciones; ante esto, el sujeto tiene la libertad de escoger que acciones parecen correctas o apropiadas para ir formando la propia identidad, poco a poco se van ideando los comportamientos que se consideran apropiados en cada escenario de la sociedad

y que están bien vistos por esta. El niño, después de tener unas bases, se va autoformando en valores éticos y morales, decidiendo su forma de actuar y pensar, porque la ventaja del ser humano es que razona y tiene la libertad para escoger sus acciones; tiene conciencia sobre lo que está bien y está mal, pues siempre tendrá varias opciones o caminos para recorrer. De lo anterior, Savater (1991) afirma:

Por mucha programación biológica o cultural que tengamos, los hombres siempre podemos optar finalmente por algo que no esté en el programa (al menos, que no esté del todo). Podemos decir “sí” o “no”, quiero o no quiero. Por muy achuchados que nos veamos por las circunstancias, nunca tenemos un solo camino a seguir, sino varios. Cuando te hablo de libertad es a esto a lo que me refiero. A lo que nos diferencia de las termitas y de las mareas, de todo lo que se mueve de modo necesario e irremediable. Cierto que no podemos hacer cualquier cosa que queramos, pero también es cierto que no estamos obligados a querer hacer una sola cosa. y aquí conviene señalar dos aclaraciones respecto a la libertad: no somos libres de elegir lo que nos pasa; pero somos libres para intentar algo que no tiene nada que ver con lograrlo indefectiblemente. No es lo mismo la libertad que la omnipotencia. (p. 29)

Según la Ley 115 de 1994, la educación ética y valores se considera como una de las áreas fundamentales que se debe incluir en los currículos de las instituciones educativas y adaptarse al proyecto educativo institucional (PEI). Lastimosamente, a esta área se le ha dado muy poca importancia, muchas veces es reemplazada por otras materias, ya que es considerada como materia de relleno y, en otros casos, asignada a maestros que no tienen el suficiente conocimiento; no están instruidos para enseñar esta materia, pues, aunque muchos subestimen o miren a la ética y valores como una materia fácil, en realidad es compleja, pues de esta depende la formación ética y moral de los niños, y así lograr desarrollar humanidad en las personas, sensibilidad frente a las situaciones que aquejan su comunidad, el cuidado por los demás, por el entorno y por sí mismos.

Sin duda, se tiene la concepción de que un docente no puede ser cualquier persona, por el contrario, ser maestro, más que una profesión, es una vocación. Esto significa tener capacidades, habilidades, pero también tener entrega por lo que hace; es estar al servicio de la comunidad. El docente, más que enseñar, es el que educa, inculca y da ejemplo de valores, busca siempre el bienestar de sus estudiantes.



Así las cosas, es importante la formación académica, sin dejar de lado la formación humana; pues es aquí donde el maestro es considerado como mediador entre el estudiante y el conocimiento. Como se sabe, cada niño tiene un ritmo de aprendizaje diferente, que implica que se deben idear diferentes maneras de transmitir ese conocimiento. El docente por vocación siente la necesidad de buscar diferentes estrategias que le faciliten al estudiante aprender a su manera y a su ritmo, tal como lo afirma Moreno (2018):

La educación es uno de los elementos indispensables para el desarrollo de la sociedad y en gran medida, uno de los pilares para que ese desarrollo sea realmente fructífero y acorde con los avances que experimenta el mundo con el paso del tiempo. Para que esto sea posible, es necesario contar con maestros comprometidos y formados de tal manera que cumplan con este objetivo, pero que principalmente, puedan cumplir su labor desde adentro, desde su sentir, y no simplemente como desempeñando una tarea cualquiera. Es de allí que se destaca la vocación docente como ese pilar base para que lleve a cabo su labor docente desde el amor propio y sus deseos. (p. 19)

Así las cosas, es importante mencionar que el maestro de ética y valores, aparte de tener vocación, debe tener experiencia, estar instruido en esta materia. Como dice Platón en el diálogo de Alcibiades, el conocimiento de sí mismo es el punto de partida, quien sabe de lo que habla sabe cómo dirigir y no tomará direcciones equivocadas, se debe recurrir a la persona adecuada para tal trabajo o debe entrenarse para convertirse en la persona idónea. Con lo anterior se enfatiza que el maestro debe ser garante del conocimiento, capacitarse a diario para brindar lo mejor a sus estudiantes, que no sea de improviso o tratar de enseñar algo que no sabe, simplemente porque lo eligieron para dictar una clase porque no hay más maestros o la eligió porque la considera una materia fácil en la que puede desarrollar actividades banales.

Por lo anterior, es importante plantear el siguiente interrogante: ¿usted es maestro por elección o por instrucción? Es fácil elegir cualquier profesión, tomar decisiones convenientes o no, pero la docencia se debe elegir por instrucción y vocación; no porque sí o por descarte, pues las consecuencias de esta decisión no solo afectan a la persona que elige la profesión, sino que afectan a un gran número de estudiantes que a futuro estarán en sus manos. Elegir la docencia por azar es una acción que va en contra de la ética. En este sentido, ¿qué ejemplo se les está dando a los estudiantes?, ¿qué

modelo seremos para ellos? Antes de pensar en elegir esta profesión, es necesario analizar, reflexionar y sensibilizarse acerca de lo que podría pasar en el futuro, lo que se puede alterar con esa decisión. No obstante, si se está seguro de elegir la docencia por vocación y que se va a formar para ser una persona idónea para servir a sus estudiantes, la persona está en el lugar correcto y debe continuar el camino. Tal como lo referencia Freire (1994):

La práctica educativa, por el contrario, es algo muy serio. Tratamos con gente, con niños, adolescentes o adultos. Participamos en su formación. Los ayudamos o los perjudicamos en esta búsqueda. Estamos intrínsecamente conectados con ellos en su proceso de conocimiento. Podemos contribuir a su fracaso con nuestra incompetencia, mala preparación o irresponsabilidad. Pero también podemos contribuir con nuestra responsabilidad, preparación científica y gusto por la enseñanza, con nuestra seriedad y nuestro testimonio de lucha contra las injusticias, a que los educandos se vayan transformando en presencias notables en el mundo. (p. 67-68)

Por consiguiente, se ratifica la importancia que tiene saber lo que se quiere y saber si se está en el lugar correcto, más aún en esta profesión, porque la materia prima, como coloquialmente se diría, no es cualquier objeto, es, nada más y nada menos, seres humanos en formación, que están en ese proceso de construcción de identidad; siendo los maestros los modelos y modeladores en su proceso de formación.

Cuando se habla de la formación, se hace referencia a una integralidad, donde se entremezcla los conocimientos, la formación en valores humanos y morales, el desarrollo de habilidades, reconocimiento y potenciación de sus talentos, para encaminarlos a un futuro, trazando un camino con proyección para servir a la sociedad de la que hacen parte. Como tal, el docente es quien contribuirá con ese desarrollo significativo de los estudiantes o, por el contrario, con un fracaso, si se encuentra en el lugar equivocado por elegir una carrera para la cual no tiene ninguna vocación.

En este contexto, primero, se encuentran aquellos maestros que se involucran en el ámbito educativo sin sentir vocación, que conlleva a que sus metodologías no sean aplicadas correctamente con los educandos, pues sus estrategias no están acordes a lo que un maestro con ética, pedagogía y didáctica alcanzaría, como consecuencia, los estudiantes sienten desagrado por la materia, porque no está guiada de forma adecuada, por

ende, el proceso de aprendizaje de los educandos no es significativo. En este punto, es importante resaltar que un buen maestro es aquel que genera un aprendizaje integral en sus alumnos, eso también es ética, porque en sus manos no está cualquier cosa; está de por medio la formación de nuevas personas, que serán constructores y servidores de la sociedad. De acuerdo con Vázquez y Escámez (2010):

El profesorado, que realiza prácticas docentes buenas, también es un ciudadano ético, puesto que contribuye a generar capital social en la comunidad civil a la que pertenece. Las buenas prácticas docentes generan la confianza de los ciudadanos en el profesional y en sus colegas de profesión, satisfacen las expectativas sociales sobre el significado de la profesión y la fiabilidad de esta para resolver los problemas personales y sociales. Cuando una sociedad tiene capital social abundante se facilitan las relaciones de sus miembros, se dinamizan las energías propias de esa sociedad y se produce desarrollo humano. (p. 4)

Por esta razón, es necesario que el maestro fomente, en el estudiante, un desarrollo integral, ya que esto lo llevará alcanzar sus propios conocimientos, habilidades y que sea un ser independiente en la sociedad, con formación ética y moral. De igual manera, como lo afirma Melich (2018), una educación sin ética es un adoctrinamiento. La ética se caracteriza por el posicionamiento del ser, para llegar a ser, tener pensamientos propios, una formación basada en la virtud, el bienestar y la libertad, para asumir quienes somos, en definitiva, la ética permite ser personas libres y felices.

Así las cosas, en la configuración de un maestro ético, el docente es aquel que enseña a sus estudiantes a pensar, quien suelta la mano cuando ve que su discípulo ha superado muchos de los obstáculos, cuando es deferente, hermano, responsable del otro; hace parte de la formación de sus estudiantes, es responsable de lo que pasa con ese ser humano, es el maestro que forma para un porvenir en la vida del estudiante.

Parfraseando a Sócrates en el dialogo de Alcibíades, lo más importante es conocerse a sí mismo, ya que eso lleva a la sabiduría; conocerse a sí mismo implica un autocontrol y cómo este puede ser reflejado al manejar situaciones problema que la vida presenta. La sabiduría se encuentra en el alma, y el alma se centra en lo que es el ser humano, qué tanto se conoce para alcanzar la sabiduría que se pretende. Sócrates plantea la siguiente pregunta: ¿qué es tener cuidado de sí mismo? Sin duda,

un interrogante que lleva a reflexionar mucho, ya que, casi siempre, estamos pendientes de los demás, si necesitan algo, si están bien y cómo se puede ayudar a las personas que más se quieren, pero ¿cómo nos ayudamos a nosotros mismos?, ¿qué hacemos por nosotros para estar bien? Es entonces donde estas preguntas generan inquietud, ya que todavía no hemos alcanzado la sabiduría que se pretende, muchas veces nos desconocemos, debido a que tratamos de conocer a otras personas, dejando que nuestra sabiduría y nuestro yo interior quede en el olvido. Según Hortal (como se citó en Vázquez y Escámez, 2010):

El profesional docente ha adquirido, se supone, no sólo conocimientos y habilidades, sino también modos de hacer, sentido de pertenencia a un colectivo profesional y a una tradición centrada en la mejor prestación del servicio que le es propio. En la socialización dentro de su colectivo profesional el docente adquiere el sentido de lo que es ser un buen profesional, cuáles son sus obligaciones y el modo de interpretarlas en el presente, desde una historia del ejercicio profesional, a partir de sus mejores logros y de sus desviaciones o malas prácticas. (p. 6)

De la misma manera, el maestro busca educar de forma integral a sus estudiantes, por ende, debe ser una persona integral, tener cualidades para poder dar ejemplo y transmitirlos; debe manejar la parte humana de manera adecuada y relacionarla con sus valores éticos y morales. Lo anterior permitirá formar niños con humanidad, sensibles a su entorno; asimismo, la parte académica es trascendental, porque los conocimientos y la manera cómo se transmiten generará un proceso de enseñanza-aprendizaje mucho más fácil y llevadero para el niño, ya que se convierte en una experiencia agradable y significativa; no hay que olvidar que los niños están en constante cambio, lo que implica que el maestro debe capacitarse siempre, conocer e implementar diferentes metodologías y adaptarlas a las necesidades del entorno.

En conclusión, la ética establece un camino que ayuda a formar la identidad, da paso al comportamiento que se tiene en los diferentes escenarios de la sociedad, por esta razón, los profesionales de la educación deben estar preparados correctamente, sin perder el rumbo de aquello que se quiere obtener y por lo que tanto se lucha. A través de ello se puede reflexionar sobre las propias acciones, lo que es correcto o incorrecto; logrando así un pensamiento autónomo y libre, que conduzca a una sensibilización sobre las diferentes problemáticas.



Finalmente, el rol del docente no puede ser desempeñado por cualquier persona, pues se requiere de algo muy importante denominado vocación; lo cual implica tener capacidades, habilidades, entrega por lo que se hace, estar al servicio de la comunidad, teniendo en cuenta el papel más importante: cambiar vidas y empaparse de las realidades; más que enseñar conocimientos, implica educar e inculcar valores y buscar el bienestar integral de los estudiantes. Se puede decir que cada estudiante es un mundo lleno de sorpresas, los docentes tienen el poder de cambiar, de conectar y de crear un ambiente agradable para el estudiante, que lo oriente, lo guíe y lo complementa para salir adelante.

Es fácil elegir cualquier profesión, pero para ser maestros se debe tener vocación y convicción, por ende, hay que instruirse diariamente, para ser personas idóneas, capaces de ponerse al servicio de la comunidad, de sus necesidades; entregarse a esta profesión tan hermosa de la que depende la formación tanto académica como humana de los educandos, quienes serán el reflejo de los docentes y su más grande orgullo.

Referencias

- Azcárate, P. (1871). Obras completas de Platón. Proyecto Filosofía en español. <https://www.filosofia.org/cla/pla/azcarate.htm>
- Freire, P. (1994). *Cartas a quien pretende enseñar* (S. Mastrangelo, Trad.; 2.ª ed.). Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.
- Ley 115 de 1994. (1994, 8 de febrero). Congreso de Colombia. https://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Melich, J.C. (2018). *Contra los absolutos Conversaciones con Ignasi Moreta*. Fragmentos editorial S.L.
- Ministerio de Educación Nacional. (s.f.). Lineamientos curriculares. <https://www.mineduccion.gov.co/1621/article-89869.html>
- Moreno, A. (2018). *¿Maestra por convicción o por vocación?* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Digital. <http://educacion.udea.edu.co:8080/jspui/handle/123456789/3447>
- Savater, F. (1991). *Ética para amador*. Editorial Ariel S.A.
- Vázquez, V. y Escámez, J. (2010). La profesión docente y la ética del cuidado. *Revista Electrónica de Investigación Educativa (número especial)*. <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v12nspe/v12nspea1.pdf>